



HABLARÉ AL CORAZÓN

Newsletter del Cerro de los Ángeles

Nº 5 – Marzo de 2021

EL TRIUNFO EN LA CRUZ

La *Semana Santa* es la gran semana del triunfo del Corazón de Jesús, que dijo que su reinado no es de este mundo. El Domingo de Ramos la inaugura –no cabalgando sobre corcel de guerra– rodeado de turbas infantiles que agitan palmas ondulantes y cantan Hosanna al rey pacífico. Todo es humildad y mansedumbre, eco de aquello que nos dijo: «Aprended de mí que soy manso y humilde de Corazón».

Culmina el triunfo en la Cruz, cumbre de la afrenta y el dolor. Destaca sobre ella, aunque el propósito sea de burla, el verdadero lema de su Majestad:

«Jesús Nazareno, Rey de los Judíos». ¡Trono de la Cruz, sede de abatimientos y de dolorosas ignominias! Y la Iglesia, esposa de Cristo, le canta como emblema de victoria: ¡Tú reinarás. Oh cruz, tú nos salvarás!

Quien se atrevía a mirar fijamente el rostro de los antiguos monarcas, era reo de muerte: lanza temeraria se atreve al mismo Corazón de este Rey, y Él responde a esta audacia sacrílega con raudales de sangre y agua que lavan las manchas del alma, para entrar a reinar en ellas. ¡Responde con el bien a nuestro mal!

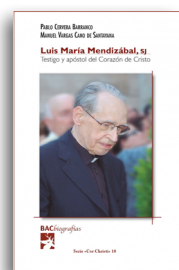
¡VAMOS A APROVECHAR!

P. Manuel Vargas, vicario episcopal

Una mirada a nuestro alrededor nos recuerda los retos numerosos a los que se enfrenta nuestro mundo: el drama de miles de refugiados que han tenido que huir de sus países, la necesidad de que las vacunas contra el Covid lleguen a las naciones más pobres, el sufrimiento de los cristianos perseguidos en demasiados lugares, etc. La Cuaresma que hemos comenzado el Miércoles de ceniza afianza en nosotros una convicción, y es que la transformación del mundo será posible solamente si somos mejores cristianos, más numerosos y más auténticos. La conversión personal a la que nos invita este

tiempo de gracia tiene, por tanto, mucha importancia, porque hemos de comenzar cambiando nosotros para que el mundo cambie. Oración, ayuno y limosna son las tres ayudas en las que nos tenemos que apoyar siempre y, particularmente, en este tiempo: rezar más, vivir una vida más austera y ser más generosos. Tomar en serio nuestra propia santificación nos permite aportar nuestro granito de arena a la marcha del mundo, superar el desaliento que a veces cunde entre católicos, y no esperar sentados a que las soluciones vengan de quienes tienen responsabilidades. ¡Vamos a aprovechar esta oportunidad!

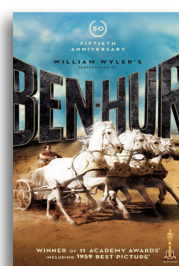
RECOMENDAMOS



LUIS MARÍA MENDIZÁBAL, SJ. Testigo y apóstol del Corazón de Cristo

Mons. Juan Antonio Martínez Camino prologa la primera biografía sobre el P. Mendizábal diciendo: «Es muy posible que el padre Mendizábal fuera un santo con la misión de mostrar al vivo, en el Corazón del Hijo, el verdadero rostro de Dios y del creyente. Lo de todos los santos, pero a su manera, y con esas personas y en el lugar en el que el Señor lo envió».

Puedes adquirirlo en [este enlace](#).



BEN-HUR

Memorable historia sobre la venganza y el perdón bifurcada en dos relatos que se entrecruzan y fluyen ante los ojos del espectador: el de Judá Ben-Hur como enemigo de su antiguo amigo Mesala, y el de Judá Ben-Hur como contemporáneo de Jesús de Nazaret. Además, esta película resume y condensa la quintaesencia del cine como entretenimiento y arte: un espectáculo de principio a fin.

Puedes adquirirlo en [este enlace](#).

AÑO JACOBEO 2021

Este año 2021 ha comenzado un Año Jacobeo, que ha sido prolongado, por decisión del Santo Padre con motivo de la pandemia, hasta 2022. En la ceremonia de apertura de la Puerta Santa de la catedral de Santiago de Compostela, Monseñor Julián Barrio, expresó: «He llamado a la puerta de la misericordia, convencido de que al que llama se le abre. Ya ha comenzado el Año Santo, en unas circunstancias especiales que hemos de afrontar con la esperanza cristiana que es audaz y sabe mirar más allá de la comodidad personal de las pequeñas seguridades y compensaciones que acortan el horizonte para abrirse a grandes ideales que hacen la vida más digna».

«¡Santo Apóstol! –exclamó– haz que desde aquí se fortalezca la esperanza que ayuda a superar la preocupación angustiosa por el presente, y el escepticismo que dificulta el ejercicio de la caridad. Es tiempo para rezar, amar, salir al encuentro de los demás con obras de misericordia, revitalizando la fraternidad que permite reconocer, valorar y amar más allá de la cercanía física, procurando que las personas pobres y las más vulnerables tengan siempre la preferencia». El don del Año Santo es acogido para despertar en nosotros la capacidad de ver lo esencial en medio de lo prescindible y descubrir la grandeza del amor y de la misericordia de Dios que nos busca y acoge a cada uno, nos llama a convertirnos y a superar el miedo que no es propio de quien se siente amado. Que Santiago sea ese faro luminoso para toda la sociedad.